

# EL CONTRAALMIRANTE EUGENIO CORTÉS Y AZÚA EN CHILE, ESPAÑA, MÉXICO Y PERÚ\*

**JORGE ORTIZ SOTELO**  
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

En la década de los años 1970, cuando investigaba para el que sería mi primer libro *–Historia de la Educación Naval en el Perú–*, me sorprendió encontrar que entre 1830 y 1834 el director del Colegio Militar, centro de formación de la oficialidad militar y naval peruana, había sido un contraalmirante nacido en Chile. Se trataba de Eugenio Cortés y Azúa.

Eventualmente encontré más y más datos sobre él, e incluso su valiosa documentación personal, con cartas que había escrito desde los 11 años de edad, y fui descubriendo a un personaje de antología, con una trayectoria vital que lo había llevado por medio mundo pero que se enraizaba profundamente en su Chile natal y en el Perú, cuya nacionalidad había adoptado.



**CONTRAALMIRANTE EUGENIO CORTÉS Y AZÚA**  
Óleo perteneciente a Hernán Cortés Zorrilla

Con ese material pude dar una conferencia en el Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas, a la que asistieron algunos descendientes del almirante, gracias a los cuales entré en contacto con Hernán Cortés Zorrilla, poseedor de objetos que habían pertenecido al almirante y de un valioso archivo familiar. Gracias a su apoyo, investigué en archivos peruanos, españoles, mexicanos, chilenos y estadounidenses y pude conocer mejor al personaje que hoy presento ante ustedes.

---

\* Discurso de incorporación a la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile

Eugenio Cortés y Azúa nació en Santiago de Chile el 15 de noviembre de 1776,<sup>1</sup> y tuvo una vida intensa al servicio de las armadas española, mexicana y peruana; formó familia en Lima y en 1836 pasó a residir en Chile, donde falleció trece años después. Hijo de Ramón Cortés Madariaga y de Paula de Azúa y Marín de Poveda, desde muy tierna edad quedó bajo el cuidado de su abuela materna, la marquesa de Cañada Hermosa, al igual que sus cuatro hermanos. En 1784 pasó a Buenos Aires, con sus tíos María Rita Azúa y Pedro Dionisio Gálvez, y a los 10 años de edad fue enviado a estudiar en el Real Seminario Patriótico Vascongado, en Vergara. Su primera experiencia marítima no fue fácil, pues en la carta que escribió a su tío desde La Coruña, a fines de mayo de 1787, señala: “*hemos quebrado cuatro gavias y un mastelero de velacho y uno de gavia*”. Tras una breve estada en La Coruña, fue despachado a Bilbao, desde allí se encaminó a Vergara, quedando incorporado al Seminario el 9 de junio.<sup>2</sup>

Durante los cinco años que permaneció en esta prestigiosa institución estudió castellano, latín, francés e inglés, así como cursos de ciencias, especialmente química y mineralogía. Entre sus profesores se encontraban los hermanos Fausto y Juan José Elhúyar y Lubice –descubridores del wolframio en 1783–.

Referido familiarmente como el “taita”, su tío Gálvez aspiraba a que Eugenio continuara sus estudios en el campo de la química y la minería, pero el joven tenía otros planes en mente. A principios de 1792, poco después de cumplir 15 años, manifestó su interés en ingresar al servicio real, en el ejército o en la armada. Tanto su abuela como Gálvez lo apoyaron y a fines de agosto de 1793 Eugenio arribó a Cádiz, donde fue recibido por su primo José Antonio de Lavalley y Sugasti, a cuyo cuidado permaneció hasta marzo siguiente, cuando fue admitido en la Real Compañía de Guardiamarinas.<sup>3</sup>

Ese mismo mes se inició la llamada Guerra del Rosellón, en la que España, Gran Bretaña y otras potencias se enfrentaron a la Francia revolucionaria. Fue por ello que el 10 de noviembre de 1794, luego de aprobar sus exámenes, Cortés fue ascendido a alférez de fragata y embarcado en el navío *San Ildefonso*, asignado a la escuadra que operaba en el Mediterráneo al mando del general Juan de Lángara. Sirvió algunos meses en la nave *Reina Luisa*, buque insignia de esa escuadra, en la que pasó primero a Plymouth, luego a La Coruña y finalmente a Cádiz.<sup>4</sup>

Luego que se firmara la paz en Basilea, en julio de 1795, el *San Ildefonso* se dirigió a Cartagena, donde Cortés permaneció hasta mediados de octubre, cuando recibió órdenes de pasar a Cádiz para incorporarse a la escuadra de Ignacio María de Álava, destinada al Pacífico.<sup>5</sup> Se embarcó en el navío *Europa*, que junto con los navíos *Montañés* y *San Pedro Apóstol*, y las fragatas *Nuestra Señora del Pilar* y *Fama*, zarparon a fines de noviembre de 1795. Tras recalar en Malvinas, Talcahuano y Valparaíso, la escuadra arribó al Callao los primeros días de mayo de 1796. Cortés fue autorizado por Álava para permanecer en Valparaíso, donde pudo reunirse con su familia, arribando al Callao el 4 de junio a bordo de la fragata *Pilar*, que había quedado en el puerto para trasladar al Callao al nuevo virrey del Perú, Ambrosio O’Higgins.

Esa misma noche se reunió con sus tíos y hermanos, con los que debió conversar sobre muchas cosas, y es posible que haya sido entonces que se acordara que su hermano menor José Regis, que al momento tenía 16 años, siguiera sus pasos en la Real Armada.

La escuadra de Álava zarpó del Callao a principios de octubre de 1796 y arribó a

---

1 Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago (en adelante AHAS), Santiago, Parroquia del Sagrario, libro de bautizos n° 25, f. 84v.

2 Archivo Nacional de Chile (en adelante ANCh), Fondo Vicuña Mackenna, vol. 177, ff. 12-21.

3 Ídem, f. 54.

4 Ídem, ff. 66 y 69.

5 Ídem, ff. 71-72. Archivo General de Marina don Álvaro de Bazán (en adelante AGMAB), Expediente Personal, orden de la Secretaría destinándolo a uno de los buques que pasan a la Mar del Sur, 9/10/1795; Hoja de servicios del teniente de fragata Eugenio Cortés. Museo Naval, Madrid (en adelante MNM), ms. 2364, doc. 17; y 2371, doc. 47.

Manila luego de dos meses, donde quedó apostada con la misión de proteger las posesiones españolas en Filipinas ante un probable conflicto con Gran Bretaña. Durante más de cinco años las naves cumplieron con esa tarea, pero en 1799 la fragata *Pilar*, donde aun seguía Cortés, pasó a Acapulco y San Blas. En el primero de estos puertos se encontraba la fragata *Princesa*, que a órdenes del teniente de navío Jacinto Caamaño debía retornar a San Blas. Al ser el único oficial en su fragata, y encontrándose con la salud deteriorada, Caamaño solicitó el apoyo de un oficial de la *Pilar*, siendo designando nuestro personaje. El viaje entre ambos puertos no tuvo mayores contratiempos, y poco después Cortés se puso en marcha hacia Ciudad de México para ponerse a órdenes del virrey novohispano. Al llegar a Guadalajara, el 28 de julio de 1800, se presentó ante José de Abascal y Souza, capitán general, presidente de esa Real Audiencia y futuro virrey del Perú.<sup>6</sup>

A fines de agosto se hallaba en Ciudad de México, donde el virrey Félix Berenguer de Marquina lo despachó a Acapulco para embarcarse en las fragatas *Fama* o *Lucía*, en una de las cuales arribó a Manila luego de más de un año de ausencia.<sup>7</sup>

En agosto de 1801 volvió a embarcarse en la fragata *Pilar*, en la que finalmente arribó a Cádiz en mayo de 1803, completando de esa manera la circunnavegación iniciada seis años antes.<sup>8</sup>

Cortés permaneció en España algunos meses, pasando nuevamente al Callao a principios de 1804, posiblemente como parte de la dotación de la fragata *Santa Clara*. Estuvo poco tiempo en el puerto peruano, pues en abril de ese mismo año la referida fragata zarpó como parte de una división al mando del jefe de escuadra Tomás de Ugarte y Liaño, formada por las fragatas *Nuestra Señora de las Mercedes* y *Nuestra Señora de la Asunción*, a las que acompañaba la mercante *Joaquina*.<sup>9</sup> A principios de junio la división arribó a Montevideo, donde asumió su mando el jefe de escuadra José de Bustamante y Guerra, quien zarpó con las fragatas *Medea*, *Fama*, *Mercedes* y *Clara* el 9 de agosto de 1804, con destino a Cádiz. La travesía no presentó mayores novedades hasta el 5 de octubre, cuando a la altura del cabo de Santa María la división de Bustamante fue interceptada por cuatro fragatas británicas al mando del comodoro Graham Moore.<sup>10</sup>

Si bien España y Gran Bretaña estaban en paz, Moore tenía instrucciones de detener a los buques españoles que arribaran procedentes de Montevideo. Naturalmente, Bustamante se negó a entregar sus naves y se inició el combate. A los pocos minutos estalló la santabárbara de la *Mercedes*, y poco después las otras tres naves se vieron forzadas a arriar su pabellón.<sup>11</sup> Este y otros actos de provocación llevaron a que el 12 de diciembre de 1804 España declarase la guerra a Gran Bretaña, iniciándose así la campaña que habría de concluir en su fase naval en el combate de Trafalgar.

Cortés y otros prisioneros fueron reclusos en el pueblo de Tavistock, desde donde logró ponerse en contacto con el barón William Wyndham Grenville, influyente político, miembro de la Cámara de los Lores y conocido de su abuela, la marquesa de Cañada Hermosa. Gracias a lord Grenville, en marzo de 1805 nuestro personaje pudo pasar a Londres y conocer a algunos interesantes personajes de la sociedad británica, entre ellos al almirante William Sydney Smith, Sir George Berriman Rumbold y su esposa Caroline

---

6 Archivo General de la Nación, México (en adelante AGN México), Filipinas, vol. 41, ff. 128-130. ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 177, f. 80.

7 AGN México, Filipinas, vol. 41, ff. 131-149; Marina 176, ff. 152-165; Reales Cédulas Originales [vols. 130-241], exp. 96, f. 1. AGMAB, Expediente Personal, carta de Azaza a Juan de Lángara, San Cristóbal 26/4/1800.

8 CESÁREO FERNÁNDEZ DURO, *Armada Española, desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón* (Madrid, Museo Naval, 1972-1973), VIII, p. 246.

9 Arribó al Callao el 26/7/1803, procedente de Cádiz [AGMAB, Expediciones a Indias, leg. 33, doc. 351, Ugarte a Grandallana, Lima 26/7/1803].

10 FERNÁNDEZ DURO, *Armada Española*, VIII, pp. 264-268.

11 Ídem, pp. 264-269 y 280. MANUEL DE MENDIBURU, *Diccionario histórico-biográfico del Perú* (Lima, varias imprentas, 1874-1890), I, p. 416, entrada Gabriel Avilez (sic) y del Fierro.

Hearn, y una misteriosa lady Fanny.<sup>12</sup>

Luego de un par de meses en Londres, Cortés fue liberado bajo palabra de no retomar a las armas mientras dure la guerra, y a fines de julio de 1805 se presentó en el Departamento Marítimo de Cádiz.<sup>13</sup>

Imposibilitado de volver a embarcarse en una nave de guerra, el joven oficial optó por dedicarse al comercio, buscando para ello el apoyo de su primo José Antonio Lavalle y Sugasti, jefe de la rama gaditana de una importante casa comercial familiar basada en Lima. Lavalle lo puso al frente de un viaje comercial al Callao con la fragata *Nuestra Señora del Carmen y San Antonio*, alias la *Deseada*, zarpando el 28 de diciembre de 1805.<sup>14</sup>

Lejos de ser lucrativo, el viaje terminó poco menos que en un desastre económico para los Lavalle. En el curso del mismo, Cortés se había demorado excesivamente tanto en el Callao como en Valparaíso y Guayaquil, la venta de los productos en Lima había sido desastrosa y, finalmente, la nave neutral que había despachado desde las Canarias con el producto del viaje se había perdido.<sup>15</sup>

Pero al margen de estos hechos, durante los seis meses que Cortés pasó en el Perú hubo un cambio importante en su vida: contrajo matrimonio con Leandra Francisca (María) del Carmen del Alcázar y Argudo. La pareja tendría una relación marcada por largas separaciones, la primera de las cuales duraría más de dos años, y cuatro de sus cinco hijos llegaron a edad adulta.

Poco después de su arribo a Cádiz, Cortés fue incorporado a la orden militar de Calatrava y en setiembre de 1807 pasó a Madrid, con licencia. Al parecer, permaneció en esa ciudad hasta mediados de 1808, siendo muy probable que haya sido testigo, e incluso actor, del levantamiento popular contra los franceses, el 2 de mayo de aquel año. Ese sangriento suceso llevó a la formación de juntas en diversos lugares del país y de América para gobernar en nombre de Fernando VII, marcando el inicio de la llamada Guerra de Independencia española, en cuyo contexto se desencadenó la independencia americana.

Cortés pasó a Sevilla, donde la autoproclamada Junta Suprema de España e Indias lo comisionó para pasar a Chile y explicar a las autoridades locales lo que había sucedido, demandando su subordinación a la junta sevillana. Para ello, debía zarpar de Cádiz al mando de la goleta correo *Carmen*, llamada también *Araucana*, en la que se embarcarían otros comisionados, entre ellos el arequipeño José Manuel Goyeneche y Barreda, brigadier de los ejércitos españoles. Goyeneche debía pasar a Buenos Aires y Lima, y mantener buena armonía con la princesa Carlota Joaquina, esposa de Juan de Portugal y hermana de Fernando VII, quien se consideraba con derecho a asumir el trono español al ser la única integrante de la familia real que no estaba en poder de los franceses.

Antes de zarpar de Cádiz, Cortés fue testigo, y quizá actor, de los ataques a la escuadra francesa del vicealmirante François E. Rosily-Mesros, quien finalmente optó por rendir sus naves el 14 de junio. Once días después, la *Carmen* se hizo a la mar y a mediados de agosto arribó a Montevideo, desde donde los comisionados se dirigieron a Buenos Aires para presentarse ante el virrey y jefe de escuadra Santiago Liniers. Si bien había ganado reconocimiento por sus victorias sobre los británicos en 1806 y 1807, muchos porteños y españoles sospechaban de su lealtad por su origen francés. Tales sospechas aumentaron cuando, atendiendo a las instrucciones de la Junta Central,

---

12 ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 177, ff. 94 y 119.

13 ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 177, ff. 93, 96-97. AGMAB, Expediente Personal, Hoja de Servicios.

14 BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA, *Catálogo de la Biblioteca y Manuscritos de D. Benjamín Vicuña Mackenna* (Santiago, Imprenta Cervantes, 1886), p. 161, Tomo CLXXVII, documentos de 1800, erradamente se señala en dicho catálogo la existencia de una carta con "detalles sobre el célebre combate naval de Trafalgar en que se halló Cortés". ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 177, f. 107. AGMAB, Expediente Personal, Hoja de Servicios; Federico Graviña al Príncipe de la Paz, 8/10/1805.

15 ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 177, f. 155; vol. 178, f. 2.

dispuso que el teniente de fragata Cortés y el alférez de fragata Ambrosio Cerdán y Encalada viajaran a Río de Janeiro como sus emisarios ante la Princesa.<sup>16</sup>

A bordo de la fragata de guerra británica *President* ambos oficiales llegaron a Río de Janeiro, donde fueron recibidos por la princesa, a la que le entregaron correspondencia de Liniers y Goyeneche. Cortés también se reunió con el contraalmirante Sydney Smith, jefe del escuadrón británico destinado a proteger las costas brasileñas, a quien había conocido en Londres.

Tras cumplir su comisión, Cortés y Cerdán retornaron a Buenos Aires, desde donde se dirigieron primero a Chile y luego al Perú para reunirse con el brigadier Goyeneche.

La entrevista con la Princesa contribuyó a incrementar los recelos hacia Liniers, quien eventualmente fue depuesto en el cargo.

Cortés arribó a Santiago de Chile a fines de marzo de 1809, donde además de recibir fondos para la defensa española, arregló algunos asuntos familiares antes de seguir hacia el Callao. Al llegar al Perú se presentó ante el virrey Abascal y ante el comandante de Marina, pudiendo reunirse nuevamente con su familia.

La comisión en Río de Janeiro le resultaba sospechosa al virrey Abascal, por lo que su primera reacción fue devolverlo a España. Destinado al apostadero del Callao, mientras aguardaba una nave para enviarlo de retorno, sirvió primero en el Arsenal y después como segundo comandante de la urca *Astrea*, en la que llevó los situados para Juan Fernández y Valdivia, retornando al Callao a mediados de julio de 1810.

En abril siguiente zarpó a bordo de la fragata británica *City of Edinburgh* con destino a España, prácticamente deportado pues la participación de su tío José Cortés Madariaga en el establecimiento de la junta de gobierno de Caracas, en abril de 1810, y el establecimiento de una junta similar en Santiago de Chile, en setiembre de ese año, habían llevado a que fuese visto con creciente recelo por las autoridades peruanas.

La *City of Edinburgh* debió permanecer varios meses en Guayaquil, luego de varar en la boca del río Guayas, y finalmente arribó a Río de Janeiro a fines de diciembre. Cortés llegó enfermo y, al no estar en condiciones de emprender el cruce del Atlántico, pasó a recuperarse en Montevideo, desde donde fue despachado a España en setiembre de 1812. Durante los siete meses que Eugenio Cortés estuvo en Montevideo debió entrar en contacto con el joven alférez de fragata Manuel Blanco Encalada, a quien conocía por haber servido juntos en el Apostadero Naval del Callao.

Ya en España, nuestro personaje logró ser destinado nuevamente al Callao, y en marzo de 1813 zarpó en la goleta correo *Galgo*, con destino a Portobelo, y tras cruzar el istmo arribó al Callao en el mes de julio.<sup>17</sup>

Destinado como ayudante del capitán de puerto del Callao, la conducta de Cortés fue plenamente satisfactoria para las autoridades coloniales, conforme informó Vivero en enero de 1815, al indicar que continúa “*moderado y ocupado al cuidado de su casa*”.<sup>18</sup> Buscando mejorar sus ingresos para sostener a su creciente familia, pidió ser nombrado capitán de puerto de Valparaíso u oficial real en Chile, pero en vez de ello en enero de 1816 lo encontramos al mando de una de las seis cañoneras que defendían el Callao contra el ataque de la flotilla rioplatense de Guillermo Brown. En mayo siguiente zarpó al mando de la fragata mercante *Nuestra Señora del Tránsito*, que con otras cinco se dirigía a Panamá para transportar a Arica al Regimiento de Infantería Ligera de Gerona. Luego de cumplir esa comisión, Cortés fue ascendido a teniente de navío y luego de un breve

16 ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 177, f. 126. RUBÉN VARGAS UGARTE, *Historia General del Perú* (Lima, Milla Batres, 1971), v, p. 276.

17 AGMAB, Expediente Personal, Cortés a la Regencia, Cádiz 11/1/1813; Vivero al secretario de Marina, Lima 30/7/1813; Expediciones a Indias, Apostaderos en América, leg. 481, Lista de la oficialidad de Guerra y Mayores de destino fijo del Apostadero, Escuela Náutica y Capitanía del Puerto del Callao, Escribientes de las Dependencias militares, Individuos de Mar del Arsenal y Depósito y otros empleados en las varias dependencias en tierra. Año de 1812.

18 AGMAB, Expediente personal, nota n° 27 con resumen de varias órdenes emitidas por el comandante general del Departamento de Cádiz.

paso por la cañonera n° 2 y el bergantín *Tránsito*, en diciembre fue nombrado comandante de ingenieros y subinspector interino del Arsenal.

En 1817, el inicio de la campaña de San Martín y O'Higgins por la independencia chilena, levantó nuevas sospechas sobre la lealtad de Eugenio Cortés. Pese a ello, en octubre del siguiente año se le embarcó como oficial de órdenes de la división formada por las fragatas *Esmeralda* y *Venganza*, que llevó tropas y pertrechos a Arica y Mollendo, retornando al Callao en enero de 1819. Poco después, luego que la escuadra de Cochrane se presentara en las costas peruanas, se descubrió que algunos distinguidos criollos, entre los cuales se mencionó a Cortés, habían entrado en contacto con el almirante chileno. Para evitar un escándalo mayúsculo por la calidad de los comprometidos, el virrey Pezuela determinó enviarlos a España, manteniéndolos mientras tanto fuera de Lima. Así, en mayo de 1819 nuestro biografiado fue destinado a Arequipa como ayudante de campo del brigadier Mariano Ricafort, comandante general del ejército de reserva estacionado en esa región.

De regreso al Callao, en julio de 1820 fue destinado a la fragata *Prueba*, que al mando del capitán de navío José Villegas era una de las tres que poseía el virrey Pezuela para defender el virreinato ante la esperada invasión de las fuerzas independentistas que se alistaban en Chile, que finalmente se materializó el 8 de setiembre de 1820, cuando la Expedición Libertadora desembarcó en Pisco, unos 250 kilómetros al sur de Lima. Con Cortés como segundo comandante de la *Prueba*, esa fragata y la *Venganza* se dirigieron a Arica donde recogieron a la división del brigadier Canterac para llevarla al Callao. Pero el destino jugó en su contra, pues la captura de la *Esmeralda* había otorgado a los independentistas las señales empleadas por las fuerzas navales españolas y, además, Guayaquil se había proclamado a favor de la independencia el 9 de octubre.<sup>19</sup>

Ante estos hechos, Villegas optó por desembarcar la división en Cerro Azul y cruzar sobre las islas Hormigas hasta recibir instrucciones. Luego de dos semanas, optó por poner proa a Acapulco. Con serias limitaciones de leña, víveres y agua, y con un creciente número de enfermos a bordo, la *Prueba* y la *Venganza* arribaron a Taboga el 26 de diciembre, desde donde Villegas despachó a Cortés para que informe al comandante general de Panamá de su llegada y situación. Auxiliados con algo de víveres y dinero, en enero de 1821 continuaron hacia Acapulco.<sup>20</sup>

El arribo de las fragatas se produjo poco después que el puerto se declarara de la causa independentista, encarnada en la propuesta Trigarante del coronel Agustín de Iturbide, contribuyendo a retomar el control de la plaza para la causa real.<sup>21</sup> Sometida al asedio de las fuerzas trigarantes, Acapulco resistió hasta mediados de octubre, cuando finalmente capituló. En ese lapso, la situación en las fragatas españolas se fue deteriorando, levantándose rumores y habladurías entre la tripulación, conformada tanto por criollos como por peninsulares, divididos a su vez en liberales y conservadores.<sup>22</sup>

La ya delicada situación de las naves podía complicarse más aún y tornarse insostenible, y cada vez era más evidente que a bordo había dos bandos, los que planteaban entregarlas y los que proponían zarpar hacia Panamá, único puerto del Pacífico americano aún en poder realista. Entre los primeros se encontraban el teniente de navío Eugenio Cortés. Finalmente, Villegas determinó hacerse a la mar, comisionando a Cortés para que pasara a ciudad de México y expusiera al virrey Apodaca la situación

---

19 AGMAB, Expediciones a Indias, leg. 69, carpeta 28/6 a 25/7/1821, Vacaro a Villegas, Lima 6/11/1820, reservada de la misma fecha y Lima 8/11/1820; Anselmo Gago a Villegas, Arica, 12/11/1820.

20 AGMAB, Expediciones a Indias, leg. 69, carpeta 28/6 a 25/7/1821, junta de oficiales del 22/11/1820; Villegas a Vacaro, Cerro Azul 27/11/1820; Francisco Muar a Canterac, Bujama 27/11/1820; Vacaro a Villegas, Lima 25/11/1820, Villegas a Vacaro, Cerro Azul 28/11/1820; junta de oficiales 12/12/1820; Villegas al comandante general de Panamá, Taboga 27/11/1820.

21 ENRIQUE CÁRDENAS DE LA PEÑA, *Historia Marítima de México* (México, Lito Ediciones Olimpia, 1973), I, pp. 124-142.

22 AGMAB, Expediciones a Indias, leg. 70, Villegas al secretario de Marina, Acapulco 7/5/1821.

de sus naves y la necesidad de recursos.<sup>23</sup>

La oportunidad para ello se presentó a mediados de junio, cuando el coronel Márquez Donallo, comandante militar del puerto, marchó con parte de sus fuerzas a la capital.<sup>24</sup> La situación que se vivió en Ciudad de México en las siguientes semanas llevó a que Cortés y algunos otros altos oficiales se unieran a las fuerzas de Iturbide, iniciando una nueva etapa en su ya agitada vida, esta vez al servicio de México.

Cortés no solo fue bien recibido por Iturbide, sino que además fue nombrado teniente coronel y uno de sus ayudantes generales. En esa condición participó en las negociaciones que llevaron al cese de hostilidades acordado en La Patera en setiembre de ese año.<sup>25</sup>

Establecido el Imperio Mexicano, Cortés recibió el encargo de organizar el departamento naval para poder expulsar a los realistas que aun se sostenían en la fortaleza de San Juan de Ulúa. Naturalmente, para ello se requerían buques, especialmente los que formaban las fuerzas sutiles, y para adquirirlos Cortés tuvo que viajar a Estados Unidos.

Ascendido a capitán de navío el 7 de enero de 1822,<sup>26</sup> partió hacia La Habana, donde se embarcó hacia Baltimore sin que las autoridades españolas se percataran de su presencia. Con cartas de recomendación para Henry Clay, importante político y simpatizante de la independencia hispanoamericana, y para el presidente James Monroe, Cortés inició sus gestiones en febrero. En el curso de las mismas puso particular esfuerzo en lograr el reconocimiento de la independencia mexicana, lo que finalmente se obtuvo en abril. Apoyado por Clay, en marzo fue recibido por el presidente Monroe, pasando luego a establecerse en Filadelfia, donde logró adquirir la primera nave de la flamante armada mexicana, la goleta *Iguala*, que arribó a México el 17 de abril de 1822.<sup>27</sup>

Poco después, el emperador Iturbide escribió una afectuosa carta a Cortés en la que le decía: "*Ud. es el jefe de las fuerzas navales que está formando y Ud. es en quien tiene México depositada su confianza para la pronta rendición de San Juan de Ulúa*".<sup>28</sup> Para ello, dispuso la adquisición de diez cañoneras, labor a la que Cortés se dedicó durante los siguientes meses, sin descuidar la compra de una segunda goleta, la *Anahuac*, lanzada al agua en Nueva York el 25 de junio de 1822 y arribada al puerto de Alvarado a mediados de octubre.<sup>29</sup> Un mes después llegaron al mismo puerto las dos primeras cañoneras, completando la decena en agosto de 1824. Para ello, Cortés había tenido que avalar personalmente importantes préstamos otorgados al Gobierno mexicano, algo que le acarrearía innumerables problemas en los siguientes años.

A finales de 1822, nuestro biografiado retornó al apostadero de Alvarado, donde debió poner toda su atención "*a organizar estas fuerzas y hacerlas disponibles cuando antes*".<sup>30</sup> Nombró comandantes, trató de completar las dotaciones de sus seis naves y puso en vigencia la primera ordenanza naval mexicana, traducción de la norteamericana y publicaba por el propio Cortés en Filadelfia.<sup>31</sup>

23 AGMAB, Expediciones a Indias, leg. 71, carpeta 21/6 a 18/8/1822. Villegas al secretario de Marina, Panamá 31/12/1821.

24 ROBERT LELAND BIDWELL, *The first Mexican Navy 1821-1830*, tesis doctoral, U. de Virginia, 1960, pp. 6-7. CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE, *Cuadro histórico de la revolución mexicana: comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla...* (México, Imprenta de la Calle de los Rebeldes, 1846), V, p. 260.

25 Ídem, pp. 4-5. LUCAS ALAMÁN, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente* (México, Imprenta de J.M. Lara, 1849-1852), V, p. 298.

26 Archivo de la Secretaría de Defensa Nacional, México, expediente del general de brigada Eugenio Cortés, XI/111/2-175 (en adelante SEDENA-Cortés), ascenso y expedición de despacho.

27 ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 178, ff. 47, 68v-69 y 72.

28 Ídem, f. 45.

29 National Archives and Records Administrations, Washington (en adelante NARA), RG59, MG, correspondencia de la legación española, Hilario de Rivas y Salmón a J.Q. Adams, Filadelfia, 29/9/1824. BIDWELL, *The First Mexican Navy*, p. 95. ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 178, ff. 60 y 86v-87.

30 ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 178, f. 68.

31 Ídem, ff. 81 y 109.

A la par de ir tomando estas medidas, Cortés también trató de coordinar un ataque conjunto sobre Veracruz, que había sido ocupada por fuerzas republicanas que buscaban derrocar a Iturbide, mientras los realistas seguían reteniendo San Juan de Ulúa. El 2 de febrero se puso en marcha hacia el sitio de Veracruz, sin saber que el día anterior se había suscrito el Plan de Casa Mata, que convocaba a la instalación del Congreso y con ello se condenaba a la desaparición del imperio. En ese enrarecido ambiente, Cortés pasó a la capital, a donde arribó el 13 de febrero para informar sobre su labor.<sup>32</sup>

Iturbide abdicó el 19 de marzo de 1823, pero cuatro días antes de ascendió a Cortés al grado de brigadier de la Armada mexicana, con efectividad desde el 17 de julio de 1822.<sup>33</sup> El triunvirato que asumió el gobierno debió enfrentar una serie de problemas, varios de ellos de orden económico, por lo que el flamante brigadier tuvo que esperar hasta octubre para recibir nuevas instrucciones, que consistieron en dirigirse nuevamente a Estados Unidos para comprar artillería pesada, munición, rifles y espadas, enganchar tripulantes y tratar de liberar las dos últimas cañoneras, retenidas por falta de pago.<sup>34</sup>

Luego de recalar en Mobile, Alabama, desde donde informó sobre la creciente colonización estadounidense en la zona del río Colorado, arribó a Filadelfia y dio inicio a su nueva misión.

Para fines de junio de 1823 ya estaba de regreso en Veracruz, desde donde se dirigió a la capital mexicana, donde recibió un nuevo encargo, ayudar a la puesta en marcha de la Academia Militar, y seleccionar a los dieciocho cadetes que pasaron a ser guardiamarinas en la Academia Naval.<sup>35</sup>

A fines de 1824 volvió a viajar a Filadelfia para contratar y supervisar la construcción de un bergantín y una corbeta, así como su respectiva artillería.<sup>36</sup> La primera de estas naves fue construida en Nueva York, estuvo lista a mediados de abril de 1825 y, al mando del comodoro norteamericano David H. Porter, arribó a Veracruz el 16 de mayo siguiente, pasando a denominarse *Guerrero*. La corbeta, nombrada *Tepeyac*, fue construida en Filadelfia y estuvo lista hacia finales de 1826, pero la carencia de fondos impidió completar su habilitación. Se inició entonces un largo periodo de penurias económicas y negociaciones con los acreedores, que afectaron la salud del general Cortés y que, eventualmente, llevaron al remate de la nave.

Ante esta situación, a principios de octubre de 1827 Cortés y los otros miembros de su comisión se embarcaron con destino a Veracruz, procurando así poner distancia entre unos acreedores crecientemente disgustados por la falta de pagos por parte del gobierno mexicano.

Al arribar a México, nuestro biografiado se dirigió a la capital para presentar las cuentas de su comisión y gestionar una licencia que le permitiera pasar tanto al Perú, para reunirse con su familia, como a Chile, para velar por los bienes patrimoniales de su familia materna que eventualmente debía heredar. Finalmente, a fines de noviembre de 1828 se le otorgó el pasaporte correspondiente, en el cual se señalaba que se había nacionalizado mexicano.<sup>37</sup> Acompañado por su hijo Felipe Eugenio y por un asistente, el

---

32 CARLOS ORTIZ DE ZEVALLOS (recopilador), *Misiones Peruanas 1820-1826* (Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1975), *Colección Documental de la Independencia del Perú*, XI, 1, pp. 392-394. ENRIQUE CÁRDENAS DE LA PEÑA, *Veracruz y Sainz de Baranda en la vida de México* (México, Secretaría de Marina, 1965), pp. 52-53. SEDENA-Cortés, Cortés al superior gobierno, México 16/5/1823. ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 178, ff. 101-105.

33 ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 178, f. 125. SEDENA-Cortés, ff. 11-12 y 31.

34 ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 178, ff. 126-127. *Diplomacia Mexicana* (México, Secretaría de Relaciones Exteriores, c. 1912), II, p. 35. Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, correspondencia con la legación en Estados Unidos (en adelante AEMEUA), leg. 2, exp. 4.

35 BIDWELL, *The first Mexican Navy*, pp. 225-227. MIGUEL CASTILLO CARRANZA, *...Y la independencia vino del mar. Historia de la guerra entre México y España (1821-1836)*, <http://issuu.com/capinov/docs/hnmm>, pp. 58-59.

36 AEMEUA, leg. 4, exp. 2, contratos para la construcción en Filadelfia de un bergantín y una corbeta destinados al servicio de México; leg. 9, exp. 5, ff. 113-115, Eugenio Cortés a Obregón, n° 80, Filadelfia 15/5/1827.

37 ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 178, ff. 203. AGN México, Administración pública federal s. XIX, Gobernación, vol. 23, expediente 241, 1829, f. 168. SEDENA-Cortés, f. 87.



general llegó a Acapulco a primeros de febrero de 1829, debiendo esperar casi un mes antes de conseguir una nave que los transportara a Guayaquil. En este último puerto se embarcaron en el bergantín goleta colombiano *María*, arribando al Callao a fines de junio o principios del siguiente mes.<sup>38</sup>

Eugenio Cortés tenía muchas cosas que hacer en el Perú, siendo una de las primeras el reunirse con su familia; pero también debía cumplir con algunas formalidades, iniciándolas con sendas visitas al ministro de Guerra y Marina, y al comandante general de la Armada peruana, contraalmirante José Pascual de Vivero, su antiguo jefe en el apostadero naval español.<sup>39</sup>

Con ayuda de este último y de antiguos conocidos, a mediados de octubre de 1829 consiguió que el gobierno le otorgara carta de ciudadanía y le reconociera el grado de contraalmirante. De ese modo quedó expedito para ocupar la dirección del recién establecido Colegio Militar, cargo que se le confió el 1º de febrero de 1830. Ubicado en el antiguo convento de San Pedro, el colegio comenzó a funcionar con unos 120 cadetes, a quienes se daba clases de aritmética, álgebra, geometría y trigonometría, geometría práctica, táctica, ordenanza, dibujo militar, fortificaciones, equitación, geografía, francés, esgrima, lógica y ética.<sup>40</sup> Lamentablemente, tan auspicioso inicio pronto se vio frenado por severas limitaciones económicas, pese a lo cual, a mediados de 1832 se le incorporó la antigua Escuela Central de Marina, con una veintena de alumnos y su propia planta de profesores.<sup>41</sup>

Cortés continuó al frente del Colegio Militar hasta que la guerra civil que estalló en enero de 1834 lo llevó a clausurar sus actividades, siendo luego sometido a un proceso investigador por su supuesto apoyo al intento del general Agustín Gamarra por derrocar al presidente Luis José Orbegoso. Defendido por el notable tribuno Felipe Pardo, en octubre de 1834 logró ser rehabilitado y pasó a formar parte del Consejo de Guerra de Oficiales Generales.<sup>42</sup> No obstante, Orbegoso le seguía guardando cierto recelo, por lo que, en marzo de 1835, Cortés solicitó licencia para pasar a Chile por un periodo de ocho meses. Tras varios meses de espera, en noviembre se le otorgó dicho permiso y zarpó en la corbeta francesa *Nereida*.<sup>43</sup>

En marzo de 1836 estuvo de regreso en el Perú, obteniendo una nueva licencia, esta vez por un año, embarcándose nuevamente hacia Valparaíso con tres de sus hijas. En Lima quedaron sus hijos Felipe Eugenio y Paula, esta última casada en 1831 con José de la Puente Querejazu.

Durante los años que había pasado en el Perú, Cortés ayudó a establecerse en Lima a Juan de Dios Cañedo, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México; y a comienzos de 1834 apoyó al pintor y viajero alemán Juan Mauricio Rugendas, por especial recomendación de sus amigos mexicanos Miguel Santa María, José Morán y Carlos Sotomayor.<sup>44</sup>

Nuestro personaje se asentó en Santiago de Chile, desde donde siguió con suma atención la formación de la Confederación Perú-Boliviana y la lucha que contra ella entabló el Gobierno chileno ayudado por muchos peruanos expatriados. No hay evidencia de que intentara tomar parte en esa guerra, pese a sus simpatías o antipatías con los

---

38 ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 178, ff. 203, 229 y 239. *El Telégrafo de Lima* n° 660 (8/7/1829).

39 ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 178, f. 203.

40 Ídem, f. 247. Archivo Histórico de Marina, Lima (en adelante A.H. de M.), Colegio Militar, 6/2/1830. JOSÉ GREGORIO PAREDES, *Calendario y Guía de Forasteros de Lima, para el año de 1832* (Lima, 1831), p. 97. Archivo Histórico Militar (en adelante AHM), 1833, leg. 3, doc. 7.

41 PAREDES, *Calendario y Guía*, p. 102.

42 AHM, 13/12/1834, n° 408.

43 ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 178, f. 280-281. A.H. de M., Personal, Callao 23/6/1835, n° 417, Carlos García del Postigo al Ministro de Guerra y Marina.

44 ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 178, ff. 252, 262-267 y 277. JORGE ORTIZ SOTELO, *Perú y Gran Bretaña: política y economía (1809-1839), a través de los informes navales británicos* (Lima, Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, 2005), pp. 138-152.

caudillos involucrados, aunque algún tiempo después su hija Carmen señaló que rehusó servir al Gobierno chileno en su lucha contra la Confederación.<sup>45</sup>

En diciembre de 1839 falleció su tía Ana Josefa de Azúa, correspondiéndole heredar tanto el marquesado de Cañada Hermosa como el mayorazgo de los Azúa, formado por una casa en Santiago de Chile, las haciendas Purutún, Pucalán, El Melón y Carretón; y más de diez mil cabezas de ganado. Al entrar en posesión de esos bienes, y de la parte de la herencia paterna que le correspondía, el almirante Cortés pasó a tener una situación económica bastante holgada. Repartiendo su tiempo entre Santiago de Chile y sus propiedades rurales, pudo seguir de lejos los acontecimientos mexicanos y peruanos, recibir algunos visitantes y responder una correspondencia relativamente abundante y variada. Entre sus amistades de aquellos años figuran el contraalmirante Abel Aubert du Petit Thouars, comandante del escuadrón francés en el Pacífico, el médico Alexander Berry, a quien conocía desde 1810 y se encontraba asentado en Sidney, y el capitán de fragata José María Quesada, quien había servido a sus órdenes en la Armada mexicana, reincorporándose posteriormente a la española. También tuvo una breve participación en la vida pública chilena, sin llegar a ser senador como alguna fuente señala.<sup>46</sup>

Mientras tanto, la situación peruana continuó convulsionada hasta 1844, cuando el mariscal Ramón Castilla asumió el gobierno y comenzó a poner orden en el aparato público. Parte de ese proceso fue purgar el abultado escalafón militar, con el consecuente ahorro fiscal, siendo Cortés uno de los suprimidos en el que se aprobó en 1847, pues no había retornado al término de su licencia.<sup>47</sup>

Enterado de este hecho, reclamó por considerarlo arbitrario e ilegal, pero al no obtener resultados positivos decidió a viajar a Lima para defender sus derechos. Para ello, en diciembre de 1849 pasó a Valparaíso para embarcarse hacia el Callao, pero el destino le tenía deparado otros planes, pues en la noche del 28 al 29 falleció víctima de una “apoplejía al cerebro”.<sup>48</sup>

El contraalmirante Cortés falleció intestado, por lo que, al tener propiedades y herederos tanto en Chile como en el Perú, y que “*aunque nacido en Chile se hizo ciudadano del Perú y vecindado ahí*”, llevó a que se iniciara un largo proceso judicial, con la intervención de la representación diplomática y consular peruana en Chile.

Su entierro tuvo lugar el 30, publicándose una sentida nota necrológica en el diario *El Mercurio* de Valparaíso, escrita aparentemente por Pedro Félix Vicuña, uno de sus antiguos rendatarios, fundador de ese diario y padre de Benjamín Vicuña Mackenna. Algunos días después se ofició una misa en la iglesia Matriz por el descanso eterno de su alma, a la que asistió “*lo más selecto de la población*”.<sup>49</sup>

El retrato que de él se conserva, en el que aparece con uniforme de contraalmirante peruano, fue elaborado poco tiempo antes de su muerte.<sup>50</sup> El sereno sesentón que allí se aprecia difícilmente refleja su intensa y azarosa vida, en la que fue testigo y en ocasiones actor de los profundos cambios que se vivieron en la fase final de la España imperial y en el surgimiento de los nuevos estados americanos. Al igual que muchos otros hispanoamericanos y peninsulares, debió escoger entre mantenerse fiel al rey o adherirse a los movimientos independentistas.

A su generación le tocó vivir ese tránsito de una era a otra, reflejando de manera fiel

45 A.H. de M., Expediente personal del contraalmirante José Eugenio Cortés, 1851-1852.

46 VIRGILIO FIGUEROA, *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile* (Santiago, Balcells & Co., 1928), II, p. 461. VALENTÍN LETELIER, *Sesiones de los cuerpos lejislativos de la República de Chile, 1811-1845: Cámara de senadores: 1840-41* (Santiago, Impr. Cervantes, 1906), vol. 29, pp. 285-290.

47 ANCh, Vicuña Mackenna, vol. 178, ff. 333-335.

48 Idem, f. 337. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (ARREE en adelante), 8-10-G, Freire al Ministro, Valparaíso 29/12/1849.

49 AHAS, Valparaíso, parroquia el Salvador del Mundo, 30/12/1849. *El Mercurio*, Valparaíso 30/12/1849 y 16/1/1850. FERNANDO SILVA VARGAS, *Formas de sociabilidad en una urbe portuaria: Valparaíso 1850-1910*, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, LXXIV, n° 117 (2008), p. 156.

50 *El Mercurio*, Valparaíso 30/12/1849. El óleo está en poder de Hernán Cortés Zorrilla, El Melón.

la forma como se comportó gran parte de la elite criolla hispanoamericana. En ese proceso fue oficial naval español, jefe de la Armada mexicana, contraalmirante peruano y, finalmente, rico terrateniente en Chile. También actuó como comerciante, marino mercante, así como agente ante la princesa Carlota Joaquina y ante el Gobierno estadounidense. Tanto las autoridades virreinales como algunas mexicanas y peruanas consideraron que era sedicioso y conspirador.

Nacido y muerto en Chile, fue sucesivamente español, mexicano y peruano, nacionalidad esta última que retuvo hasta el final de sus días. En Lima nacieron sus hijos, los que se afincaron tanto en el Perú como en Chile, dando origen a una frondosa descendencia que ha seguido la pauta establecida por las generaciones precedentes al mantener fuertes vínculos en uno y otro país.